

Mi nombre es Gregoria García y soy miembro de Strangers No Longer. Pertenezco al círculo de apoyo de mujeres inmigrantes de la Parroquia de San Pedro y San Pablo en Ionia, MI. Impulsado por el Fr. Oscar Londono-Builes y coordinado por Amy Ketner y la Hna. Martha de la Torre, smr.

Primero quiero agradecer al fundador de Strangers No Longer por este maravilloso proyecto que muestra su humanidad con la comunidad inmigrante que vive en Michigan, en este hermoso país de las oportunidades.

Lo que me llama la atención de esta organización es que tiene la finalidad de unir a la comunidad inmigrante indocumentada y documentada para que juntas seamos un apoyo emocional y de fe entre nosotras. Al podernos reunir de manera virtual, facilita nuestra participación sin importar la lejanía en la que nos encontramos. Esto nos ha ayudado a conocer más personas que viven circunstancias similares. En este espacio también aprendemos del Evangelio para vivir nuestro día a día con fe, amor y esperanza.

Ser inmigrante no resulta nada fácil, nuestra condición es usada para mantenernos en un constante miedo a la deportación. Sin embargo, en medio de este caos, no podemos negar que existen personas y organizaciones que tienen empatía y nos hacen sentir que están con nosotras y nosotros. Esto es lo que Strangers No Longer nos ha hecho sentir.

Mi experiencia al participar en el círculo de Ionia ha sido de gran ayuda emocional ya que es un momento en el que puedo relajarme y aprender de las experiencias que comparten mis compañeras.

Soy madre de tres: un hijo adolescente, una hija de 9 años y un hijo de un año y dos meses. La vida como inmigrante para mí ha sido complicada, empezando por el idioma y luego por la experiencia que tienen mis hijos al vivir dos culturas, la mexicana y norteamericana. Es por esto, que la decisión de participar en el círculo de apoyo ha sido la mejor para no sentirme sola.

He venido dos veces a este país. La primera vez viví 7 años como inmigrante indocumentada. Conozco en carne propia el sentimiento de injusticia que se siente al no tener el derecho a trabajos bien pagados y al no tener derecho a tener una licencia para conducir. Esto afecta nuestro estado emocional; nos hace sentir excluidos y, como lo mencioné anteriormente, a vivir con el constante miedo a la deportación. Por eso creo que es importante apoyarnos en organizaciones como Strangers No Longer porque es como un refugio en el que podemos fortalecernos y hacer valer nuestros derechos humanos.

La segunda vez que regresé fue de manera legal gracias al milagro que comparto en mi libro *La Fuerza de la Esperanza*. Le pedí a la Virgen de Guadalupe que me hiciera el milagro de regresar y le prometí compartir mi historia con todos mis hermanos y hermanas inmigrantes. La intención de compartir mi historia por medio de un libro fue porque al ser víctima de violencia doméstica investigué las estadísticas. Creí que sólo a mí me sucedía

esto y me sorprendió saber que, según las estadísticas, una de cada tres mujeres latinas ha sido víctima de violencia doméstica por parte de su pareja. Esto es alarmante ya que el 13.4% de inmigrantes mexicanas experimentan este tipo de violencia. Un 16.7% de mujeres de ascendencia mexicana nacidas en Estados Unidos también son víctimas de violencia doméstica. Esta situación me motivó a compartir mi historia para que las mujeres indocumentadas que están sufriendo a consecuencia de violencia doméstica sepan que no deben tener miedo porque no están solas. En cada estado de este país existe ayuda legal. Yo recibí ayuda legal en Carolina del Norte y sé que también en Michigan se puede encontrar ayuda legal de manera gratuita.

Y aquí me tienen iniciando este camino, gracias a la Hna. Martha de quien he recibido el apoyo para compartir con ustedes de corazón a corazón porque una nunca sabe cuándo puede suceder un milagro en su vida.

Si desean conocer mi historia, les invité a que lean mi libro, el cual lo pueden conseguir en Amazon.

Gregoria García
Círculo de Apoyo “Mujeres de Ionia”

